

## REFLEXIÓN COLECTIVA SOBRE EL PASADO: UNA ACCIÓN SOCIOPOLÍTICA NECESARIA EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Leonor Mora Salas\*

Fecha de recepción: 31-07-20

Fecha de aceptación: 13-10-20

### Resumen

La memoria social, producto del intercambio intersubjetivo entre individuos, permite recuperar experiencias de vida de personas, grupos y culturas. Nuestro objetivo fue construir una narrativa sobre la evolución de la dinámica comunitaria y la participación de la iglesia católica en la Parroquia San Alberto Hurtado de La Vega en los inicios del siglo XXI. Realizamos una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico y estrategia de estudio de casos, que implicó la celebración de *encuentros de la memoria* con un grupo de líderes de la comunidad. Analizamos la información con la hermenéutica gadameriana, los resultados destacan: la memoria social y procesos psicosociales vinculados a la rememoración; coyuntura sociopolítica venezolana de inicios de siglo, reparación y reconciliación social como opciones para problemáticas actuales.

*Palabras clave:* Memoria social; coyuntura sociopolítica venezolana; Acción sociopolítica; Transición democrática; Barrio La Vega, sector Las Casitas de Los Mangos.

JEL: J2, J24

---

\* Psicóloga Social. Doctora en Humanidades. Profesora Asociada e investigadora del Instituto de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

Algunas publicaciones recientes:

- (2020). Memoria social y literatura: escenas y personajes de la Venezuela contemporánea. *Athenea Digital*, 20(1), e2262. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2262>
- (2020). La memoria como acción política. *Revista SIC*, Año LXXXII/ N 822, 67-78.
- (2019). El estudio de la memoria social: Un desafío en la Venezuela contemporánea. En C. Peña (Comp.), *Miradas a la Venezuela del siglo XXI. Temáticas, enfoques y evidencias. Tomo II*, (pp. 373-412). Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales / UCV. Correo electrónico: morasalas1@gmail.com

## COLLECTIVE REFLECTION ON THE PAST: A NECESSARY SOCIOPOLITICAL ACTION IN TIMES OF DEMOCRATIC TRANSITION

### Abstract

Social memory is the product of peoples' intersubjective interaction. It allows us to recuperate the life-experiences of individuals, groups, and cultures. Our objective was to build a narrative about the evolution of community dynamics and the participation of the Catholic Church in the San Alberto Hurtado Parish of La Vega in the first decade of the Twenty-First Century. We carried out a qualitative research project using a phenomenological approach and the strategy of case studies. This implied the realization of memory-encounters with a group of community leaders. We analyzed the information using Gadamer's hermeneutics. The results show: social memory and psychosocial processes tied to remembering, in the sociopolitical circumstances that have characterized the first part of the century, processes of repair and social reconciliation that are options for facing present difficulties.

*Keywords:* Social memory; Venezuelan socio-political situation; Sociopolitical action; Democratic transition; La Vega neighborhood, sector Las Casitas de Los Mangos.

La memoria, es verdad, siempre ha sido imperiosa y provocadora. Pero hoy, más que nunca, sus análisis desnudan y perforan. También causan escalofríos, poniendo en acción la nostalgia y la inquietud alternadamente.

*Rioux, Jean-Pierre, 1999*

### Introducción

La realidad es un suceder al cual la memoria le ofrece secuencia, facilita el enlace entre las diferentes transformaciones que acontecen y la proyección de opciones para la emergencia y evolución del futuro. Por intermedio de la memoria se representa el imaginario actual para almacenarlo, favorecer su recuperación y mantener para la posteridad el registro de acontecimientos significativos. Construir desde el recuerdo una narrativa para identificar la evolución de procesos propios de la dinámica comunitaria y la participación de la iglesia católica, en la Parroquia San Alberto Hurtado de La Vega en los inicios del siglo XXI, fue el propósito de la experiencia que reportamos. Hemos organizado el artículo en cuatro apartados en los cuales presentamos referencias conceptuales, contextuales y metodológicas, análisis y discusión de las memorias producidas y conclusiones.

#### *Marco referencial*

Nos ocupamos aquí de señalar algunos elementos de orden conceptual y contextual que sirven de antecedente y punto crítico de inserción para la discusión de resultados del estudio. En este sentido, nos detendremos a revisar aspectos teórico-empíricos relativos a la memoria social, algunos elementos que describen el contexto sociopolítico venezolano

contemporáneo y una caracterización de la comunidad Las Casitas de Los Mangos de La Vega.

### *Memoria Social*

La memoria desde el punto de vista subjetivo puede entenderse como una facultad asociada a la recepción, almacenamiento y mantenimiento de contenido; en este sentido, un receptáculo de datos. Desde la perspectiva del historiador, la memoria se entiende:

... como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas (Le Goff, 1991, p. 131).

Además de su valoración como proceso psicológico, para Halbwachs (1925/2004), la memoria no restringe los condicionantes sociales, al respecto nos indica:

La operación de la memoria supone, efectivamente, una actividad a la vez constructiva y relacional de la mente, la cual ... no se ejerce sino en un medio natural y social ordenado, coherente, del cual reconocemos a cada instante el plan de conjunto y las grandes direcciones (p. 55).

Desde la perspectiva sociológica, este autor se pregunta “¿Es posible que la memoria individual en tanto que se opone a la memoria colectiva, sea una condición necesaria y suficiente de la evocación y reconocimiento de recuerdos?” (Halbwachs, 1950/2002, p. 4). Afirma luego que los recuerdos están encadenados entre sí, vinculados a la memoria del grupo y a las referencias que establece la sociedad. Sin este soporte del pensamiento en común y de la conciencia colectiva, la capacidad para rememorar resulta restringida. Con respecto a las demarcaciones de la memoria expresa:

La memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada. Un hombre para evocar su pasado tiene necesidad de apelar a los recuerdos de otros, se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad. Aún más, el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin los instrumentos que son las palabras y las ideas, que el individuo no ha inventado, y que son tomadas de su medio. No es menos verdadero que uno recuerde aquello que ha visto, sentido, pasado en un momento en el tiempo, es decir, que nuestra memoria no se confunde con la de otros. Ella se encuentra estrechamente limitada en el espacio y el tiempo. La memoria colectiva lo está también: pero los límites no son los mismos (Halbwachs, 1950/2002, p. 6).

El autor agrega a la distinción anterior el término *memoria social* y con él hace referencia a formas genéricas e indeterminadas de memoria que se mueven en la sociedad a través de la modalidad de “corrientes de pensamiento” y “flujos de memoria” (Namer, 1987, c.p. Baeza, 2011). A diferencia de la memoria social, la memoria colectiva está mediada por los afectos y se genera en los espacios familiares y grupales; la memoria individual es producto de las construcciones colectivas y sociales, en tanto no puede excluirlas de la conformación de recuerdos y remembranzas.

Así, la memoria entendida como punto intermedio entre lo social y el conocimiento que se origina, incide sobre las manifestaciones y procesos sociales y, en este sentido, favorece la “continuidad de lo social” (Vázquez, 2001, p. 25). Supone el vínculo estrecho entre el aporte individual y el colectivo pues, “no hay individuo que no lleve el peso de su propia memoria sin que esté mezclada con la de la sociedad a la que pertenece” (Candau, 2002, p. 66). Implica la “reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (Fernández-Christlieb, 1991, p. 98), al ser también un proceso social que simboliza una alianza vivida de manera compartida.

Esta construcción conjunta, continua y significativa del pasado que producen las relaciones humanas y que caracteriza a la memoria, tiene al lenguaje y a la comunicación –en sus expresiones de diálogo, narración, debate, negociación...– como su núcleo fundamental. Hay así una construcción perenne del pasado, en la diversidad de versiones que son posibles, que ocurre gracias a nuestras remembranzas, nuestras interrelaciones y nuestros olvidos (Halbwachs, 1950/2002; Vázquez, 2001).

La memoria articulada con la vida es una representación de esta (Nora, 2008), pues involucra procesos humanos vitales. Comprende, de acuerdo con Jelín (2002, p. 17), “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. [En ella] Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”. Por tal razón refiere esta autora, el investigador de la memoria se vincula con su estudio desde “su propia experiencia, sus creencias y emociones, sus compromisos políticos y cívicos” (Ibid., p. 2).

El proceso de recordar ocurre siempre ligado a personas vinculadas por una atracción sobre el pasado, que están ubicadas en contextos grupales y sociales determinados. Como lo destaca Yerushalmi (1998):

... la quinta esencia de la memoria colectiva definida como movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro. Este proceso es lo que forja la *mnemne* del grupo, lo que establece el continuo de su memoria, lo que forma una cadena de eslabones en lugar de desenrollar de una sola pieza un hilo de seda (p. 18).

En razón de las precisiones conceptuales previas, nos comprometemos aquí con la memoria en un contexto amenazado y agobiado por la violencia por cuanto

consideramos que la práctica del recordar constituye una experiencia fundamental para colocar al pasado al servicio del presente y “aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día” (Todorov, 2000, p. 22). También, porque a través de la rememoración, es posible “construir relaciones de confianza, especialmente con aquellos que han resultado más afectados” (Bueno, 2006, p. 69). A partir de su estudio se puede evidenciar la forma en la cual las heridas sociales y el sufrimiento que ellas producen, se asumen y resuelven desde los individuos y grupos sociales, el modo en que la sociedad las incorpora en su funcionamiento social y político, además de señalar los procedimientos que resultan útiles para enfrentar el olvido.

En síntesis, otorgarle significados a la memoria necesariamente implica colocarla en el espacio compartido de lo individual-colectivo como un proceso psicosocial que favorece la evocación, remembranza y reconstrucción de lo vivido, la identidad grupal, la continuidad de lo social, las búsquedas de verdad, reconciliación y justicia; su significación supone también considerar el papel del pasado en la vida presente individual y colectiva y, por ende, las transformaciones sociopolíticas que en el presente demanda la sociedad.

#### *Aspectos singulares del contexto sociopolítico venezolano contemporáneo*

En Venezuela podemos advertir hoy la existencia de “Un Estado que usa las leyes con propósitos personales y partidistas, y que menoscaba los derechos de los ciudadanos, los partidos, los sindicatos y las empresas que no le son afines” (Briceño-León y Camardiel, 2015, p. 10). Adicionalmente, “el gobierno ha endurecido sus políticas de control policial y militar. Para los marginados tienen operativos policiales militarizados, con consecuencias cada vez más letales” (Ávila, 2019, p. 23). De tal forma, el aumento progresivo de las muertes a cargo de las fuerzas de seguridad del Estado son prueba fehaciente de que Venezuela se ubica “entre los países que tienen las tasas de letalidad policial más altas, tanto a nivel regional como mundial” (Ibid).

Luego del Caracazo y de los levantamientos militares ocurridos en los años 90, se presentan en distintos sectores de la población peticiones frecuentes de una “bota militar” para asumir la dirección del país, como evocaciones quiméricas de los tiempos de Pérez Jiménez. También, después del Caracazo creció “la espiral de violencia criminal en las que desplegó un catálogo delincencial que ha configurado una suerte de nueva urbanidad capitalina” (Almandoz, 2012, p. 18).

A esta expansión de la delincuencia podemos añadir la corrupción creciente y la injusticia social imperantes en el país durante las últimas décadas del siglo anterior, todo ello creó las condiciones y permitió el ascenso al poder de Hugo Chávez. Un militar que asume la presidencia de la república, con una intención populista definida, promueve la inserción social de los excluidos históricamente,

se opone al capitalismo y, como bien lo expresa Almandoz (2012, p. 19), busca “capitalizar el autoritarismo que, como clamaba la violenta ciudad, debía seguir al Caracazo”.

Desde 1989 en el país se establece el “bolivarianismo” (López Maya, 2008; 2009), sistema que se crea de la alianza cívico-militar. Un periodo en el cual experimentamos el deterioro de un país política y socialmente polarizado, con profundas fracturas en su institucionalidad y una gran inestabilidad e inconsecuencia política que ha expuesto sus picos y descensos en diferentes momentos.

Los venezolanos en lo que va de siglo hemos vivido la decadencia progresiva y constante del país (Mora-Salas, 2018a; 2018b); experimentamos su devastación, como consecuencia de una política gubernamental que ha arruinado sus cimientos, facilitado la hegemonía de la violencia, la impunidad, la intolerancia, la polarización política y social, el desmoronamiento de las instituciones, la corrupción, la violación continuada de los derechos humanos fundamentales a la vida, la libertad, la integridad, la salud, la educación, la alimentación, el desarrollo...

Dificultades extremas nos asfixian los venezolanos, una referencia de ello la constituye la profunda crisis humanitaria que vive la población (Code Vida, *et. al*, 2018; Foro Penal, *et. al*, 2018), crisis representada por la recia escasez de alimentos, medicinas y servicios médicos que aqueja de forma desmedida a los habitantes del país y quebranta sus derechos esenciales. La sociedad venezolana se ha transformado en “violenta y hambrienta”, a pesar de que “Venezuela no era una sociedad violenta, los violentos eran otros” (Briceño-León, Camardiel y Perdomo, 2019, p. 15). Las variaciones en el campo de la violencia se muestran en tres formas diferentes (Ibid., p. 16): “violencia por hambre” como resultado de la pobreza creciente que ha padecido la población; “violencia ilegal del Estado” con expansión desproporcionada, y derivada de las acciones policiales y militares que corroboran una política de seguridad cuyo propósito es destruir la delincuencia; “violencia política” con la cual se refrena el disenso político, tiene como responsables a militares, policías y grupos parapoliciales, y ha producido saldos importantes de muertos y heridos graves.

La delincuencia organizada se instituye a partir de los quiebres en la institucionalidad en el país y los fracasos que presenta la gestión gubernamental. Su amplio desarrollo amenaza severamente la seguridad de los venezolanos (Briceño-León y Camardiel, 2015). Ante esto, la respuesta del Estado han sido las operaciones de exterminio a cargo de los cuerpos de seguridad, mediante irrupciones policiales violentas que tienen como objetivo eliminar jóvenes de sectores populares, como mecanismo de control social. En los últimos años, como lo indica Ávila (2019, p. 22): “después de la muerte de Chávez el gobierno ... deja

de lado la perspectiva más social para enfocarse principalmente en lo punitivo, y toma el tema de la seguridad como un eje central”.

De cara a las realidades sociopolíticas y de seguridad que definen la dinámica del país, es evidente que permanentemente realizamos un reconocimiento de la muerte, particularmente cuando la violencia demuestra “sus rasgos más peligrosos y atractivos ... en el caso de la violencia colectiva” (Arendt, 2018, p. 87). Precisamente porque el vínculo y conexión grupal, fruto de la afinidad que produce la práctica de la violencia, reafirma la fuerza de la identidad violenta. También, la muerte para el grupo victimario se constituye en nutriente que vigoriza a la acción violenta. En el caso de las víctimas concretas y probables, la muerte consecuencia de la inseguridad y de la violencia que padecemos invariablemente, es contigua a lo que hacemos, se constituye en un hecho “natural” y ordinario, al punto de tenerla presente y tropezar con ella en cualquier lugar. Nos llena de desamparo, nos inhabilita. Por su causa nos instalamos en el miedo, nos recogemos en nuestros lugares más particulares y eludimos el espacio público; no obstante, entregamos territorio y con ello derechos (Mora-Salas, 2012). La preocupación por el acecho continuo de la muerte nos invalida, nos limita en nuestra capacidad de lucha.

Si a la violencia renovada que cualifica la vida en Venezuela sumamos la crisis de la institucionalidad, la proclama de políticas populistas, además del manejo a discreción por parte del Estado de los recursos públicos (Oliveros, 2015), tenemos la imagen de los escombros de un país, consumido por la corrupción, con venezolanos burlados con el ofrecimiento ilusorio del “autodesarrollo y empoderamiento ciudadano” (López Maya, 2018, p. 69). Un país rendido por la anomia, en un Estado que muestra su doblez operativa de “exceso y vacío” (Briceño-León y Camardiel, 2015, p. 10), por cuanto utiliza arbitrariamente el poder para quebrantar el derecho de los ciudadanos, desconocer los logros de la democracia, y acrecentar su control y poderío.

*No hay comida, agua, luz, transporte... las instituciones funcionan desde el chantaje...* Es solo parte de la queja hecha una, que en Venezuela expresa el padecimiento compartido por aquellos que viven la crisis. Una suerte de vorágine que erosiona de modo indetenible, aniquila, extingue y deja a su paso solo rastros de pérdida y desolación. Son estas evidencias de la existencia de una crisis de alcance progresivo, que reconoce como antecedente importante el deterioro de las instituciones (Mora-Salas, Cronick y Pérez-Mena, 2020). Se trata de un problema que está directamente asociado al sistema político y se asume como producto de la falta de atención gubernamental.

Reflejos de esta crisis podemos encontrarlos, de acuerdo con López Maya (2018) en: la creciente hiperinflación y el sistema cambiario establecido, dirigidos al control de la gestión económica; las muertes frecuentes de neonatos y sus madres o de aquellos que sufren enfermedades endémicas, por las deficiencias

presentes en el sistema de salud; la constante violación de los derechos humanos de las personas en condiciones de pobreza, a cargo de los cuerpos de seguridad del Estado; los motines acompañados de masacres, que se suceden en distintos penales del país desde el año 2011; la infiltración del Estado por “negocios ilícitos”, a lo que se suma “la violación del Estado de Derecho por parte del gobierno, que ha incentivado el nepotismo, el clientelismo y la corrupción a todos los niveles” (p. 20). Resulta inexcusable la desigualdad que se ha desarrollado en la población mientras muchos hurgan en la basura para poder comer algo, unos pocos tienen acceso a dólares por la vía legítima o porque gozan de las prebendas del gobierno. Ambos grupos, que conforman el “país dual” (España y Ponce, 2018, 46) definen nuestra realidad.

En el último quinquenio, como lo expresa Freitez (2019), la profundización de la crisis generalizada que se experimenta en Venezuela resulta ser una consecuencia del «rotundo fracaso del régimen chavista y un intenso proceso de desinstitucionalización que ha vulnerado a todas las esferas de la vida ciudadana, incluyendo el ejercicio de los valores democráticos» (p. 23).

Las expresiones de la extraordinaria crisis que paraliza al país y condena a sus habitantes, las encontramos en la ciudad; una ciudad cuyos habitantes se proyectan como seres fraccionados, devastados y sin recursos para restablecerse, para sanarse de sus ausencias y privaciones (Mora-Salas, 2016). Crisis que muestra su excepcional impacto en “la Caracas de los márgenes”, aquellos “espacios de la negación” que se ligan con lo populoso, con dinámicas sociales más complejas, en una suerte de representación de la armonía con la gran ciudad, la cual solo señala una consonancia figurada que solamente reitera las diferencias.

A pesar de las dificultades, el venezolano que sale al encuentro y pone el pecho a las dificultades, ha desarrollado una amplia capacidad para la lucha y defensa de sus derechos, ha debido aprender desde la práctica —a veces con costos insospechados— lecciones para el ejercicio de la ciudadanía y de sus derechos económicos y políticos, se arriesga, lucha, sobrevive; día con día construye la esperanza que lo sostiene, desde bases personales y socio-familiares constantemente hostigadas y degradadas (Mora-Salas, 2018a).

Las circunstancias particulares que nos determinan como país en los comienzos del milenio, ameritan que nos ocupemos de las consecuencias de su acontecer, de las señales y huellas que van generando en los venezolanos, los diferentes eventos sociales que ocurren, de allí la pertinencia que otorgamos a un estudio que busca indagar sobre las memorias que definen el escenario socio-político de la Venezuela contemporánea, así como, los registros y modos de recuperación del recuerdo que se realizan a la luz de su evolución. Bajo esta significación es preciso, en el marco del contexto que nos ocupa, considerar como un compromiso necesario el asumir que “... la re-emergencia de la memoria está

profundamente ligada a la construcción de futuros democráticos para los países, aun reconociendo que ella está también llena de olvidos” (Waldman, 2006, p. 31). Y, que este fortalecimiento de una “cultura de la memoria” resulta imprescindible para cualquier proceso de transición democrática.

### *La comunidad Las Casitas de Los Mangos en La Vega<sup>1</sup>*

El contexto específico de la investigación lo define la comunidad Las Casitas de Los Mangos en La Vega. Sus orígenes se remontan a la fundación del poblado de La Vega en el año 1568 cuando el territorio formaba parte de la reconocida Hacienda Montalbán y sus tierras, principales productoras de caña de azúcar, eran labradas por esclavos y habitadas por los indios Toro maimas (Villalba, 2007). En 1813 es bautizada con el nombre de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá de La Vega y, para ese momento, el Casco Central (actual parte baja) mostraba viviendas de techos colonial es en la amplitud de sus calles.

En el año 1907 el Ingeniero Alberto Smith crea la “Compañía Anónima Fábrica Nacional de Cementos” (Rivero 1992), perfilándose como un acontecimiento importante que indicaba la llegada de la industrialización y del progreso a la vida parroquiana. De esta manera, comienzan a poblarse las montañas de obreros dispuestos a trabajar en esta área y, en 1916, la fábrica “Cementos La Vega” pasa a ser propiedad del empresario Carlos Delfino (Planchart, 2008), fábrica que generó beneficios y nuevas oportunidades de empleo para los habitantes.

A mediados del siglo XX se registra un crecimiento demográfico acelerado, comienzan a ocuparse territorios de la parte alta de la parroquia por personas provenientes del interior del país, de Colombia y de Ecuador. Se apropian de los espacios y empiezan a construir viviendas en condiciones precarias y sin criterios de planificación que denominaron “barracas”. Es solo hasta el año 1980 (Villalba, 2007), cuando el Instituto Nacional de Vivienda (INAVI) entrega un lote considerable de casas de cemento y sus respectivos títulos de propiedad a las familias más antiguas que residían en la zona. Allí comienza la historia del sector Las Casitas ubicado en Los Mangos-La Vega.

Actualmente La Vega es una de las 32 parroquias de la ciudad capital (Alcaldía de Caracas, 2015). Se localiza en el centro-oeste del Municipio Libertador y conserva un clima montañoso privilegiado. La parte alta de la parroquia se distingue claramente del Casco Central y comprende los sectores:

---

<sup>1</sup>La información que se presenta en este apartado fue suministrada por el padre Alfredo Infante S.J., de la Parroquia San Alberto Hurtado y la licenciada Anyerlin Iguaro, Docente Investigadora del Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE) de la Compañía de Jesús en Venezuela.

Sinaí, Los Bloques, La Isla, Sector B, Las Casitas, Sector J-Calle Venezuela, Araguañey, Los Encantos, El Ayacucho, Fundapol, La Pradera y Las Torres.

Esta zona popular presenta una dinámica social compleja. Aunque es un territorio que muestra una gran cantidad de fortalezas, históricamente han prevalecido las carencias socioeconómicas y las precarias condiciones de vida de sus pobladores. En la comunidad se registran en los últimos diez años altos niveles de pobreza, desempleo y pérdida de capacidad adquisitiva. Presenta dificultades en el suministro de los servicios básicos de agua y gas, además se observan las deficiencias en la recolección de basura por parte del organismo competente. A ello se suma el crecimiento de la economía informal y la especulación en la venta de los productos. Se ven familias en condiciones de hacinamiento y “niños dejados atrás” producto de la diáspora venezolana. Hay presencia de bandas organizadas que operan en los distintos sectores, se localizan ventas de estupefacientes y los fines de semana se organizan fiestas nocturnas callejeras que dan paso a otros problemas comunitarios. En palabras del padre Alfredo Infante:

Cada día tenemos que despertar para sobrevivir y merecemos una vida digna. Merecemos que nuestros barrios sean lugares de encuentro, de dignidad, de fraternidad. No es posible que cada día tengamos que inventárnosla para comer, para vestirnos, para aearnos, para transportarnos, esto no es vida. Y nosotros merecemos una vida digna. La Constitución nos lo garantiza. Tenemos la responsabilidad de exigirla y desde la fe de nuestro señor. No podemos vivir dormidos si somos hombres y mujeres de fe. Tenemos que exigir una vida digna (Infante, c. p. Inojosa, 2018, 5).

Entre las fortalezas que ostenta la parroquia, se destaca la conformación de grupos culturales organizados. Posee escuelas oficiales, privadas y subvencionadas (AVEC y Fe y Alegría), que intentan dar respuesta a las necesidades educativas de sus niños y jóvenes, aun en medio de las dificultades que plantea la situación coyuntural que atraviesa el país. La Vega se percibe como una comunidad alegre, con una vida religiosa activa gracias a las actividades organizadas por los jesuitas y los miembros de la comunidad que integran la Parroquia San Alberto Hurtado.

La compañía de Jesús en La Vega inicia un importante camino de evangelización en el Casco Central (parte baja) en los años 1970 con los “curas obreros” (Lazcano, 2016, p. 291). En el año 1992 los jesuitas se instalan como comunidad religiosa en la parte alta de La Vega con la construcción del colegio Fe y Alegría *Andy Aparicio*. Pero es, el 19 de septiembre de 2010, cuando se erige formalmente La Parroquia Eclesiástica San Alberto Hurtado como fruto del trabajo constante que venían realizando los jesuitas desde hace aproximadamente 40

años en la zona. Gracias a estas acciones pastorales previas se logra materializar un convenio entre la Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús y la Arquidiócesis de Caracas con el fin de dar respuesta a las necesidades de atención pastoral que imperaban en la parte alta de La Vega y que escapaban de las manos de los religiosos radicados en los sectores bajos de la parroquia.

Esta joven parroquia eclesiástica asume la figura del padre chileno Alberto Hurtado como su santo patrono, modelo de servicio y de predilección por los marginados y excluidos; goza de plena autonomía jurídica en términos de Derecho Canónico y se fundamenta en las bases del Concilio Plenario Venezolano y en la Misión Continental Evangelizadora. Su misión fundamental es “anunciar, sembrar y cultivar la buena noticia de Jesucristo en todas las dimensiones de la vida humana, exigiendo una atención integral de la persona y de la comunidad” (Convenio Arquidiócesis de Caracas y Compañía de Jesús, 2010, p. 4). El objetivo de la parroquia es:

... construir una iglesia misionera y comprometida con su comunidad, que promueva la justicia y la fraternidad, que atienda las necesidades de los jóvenes, que contribuya con la calidad educativa y que desarrolle proyectos de autogestión de diversas actividades y proyectos pastorales (Ibid., p.5).

Se ha potenciado esta labor con la creación de la Red Educativa-Pastoral San Alberto Hurtado que supone, por una parte, la articulación y organización estratégica de las escuelas de la parte alta de La Vega y, por otra, la coordinación de personas comprometidas con la misión primordial de la iglesia (Trigo, 2018), de trabajar por la justicia social y la construcción del bien común.

## **METODOLOGÍA**

La investigación que planteamos se ubica dentro de los estudios cualitativos, aquellos que tienen como propósito “la captación y reconstrucción de significado de las cosas” (Ruiz, 2009, p. 23), además de que buscan “comprender los medios detallados a través de los cuales los sujetos se embarcan en acciones significativas y crean un mundo propio suyo y de los demás” (Ibid., 31). Su relevancia particular para la comprensión de los contextos y las relaciones sociales, a partir del análisis de casos concretos en su especificidad tempero-espacial y de las expresiones y actividades de las propias personas (Flick, 2014), funda las bases para: el retorno al lenguaje, la oralidad y la narración; el énfasis en asuntos concretos y en situaciones puntuales; el estudio de las situaciones localizadas en su contexto; y el reconocimiento de lo histórico y coyuntural de los problemas de investigación y de las soluciones derivadas (Toulmin, 1990, c.p.Flick, 2014).

*Diseño.* Asumimos un diseño fenomenológico (Flick, 2014; Valles, 2009), para captar la complejidad de las experiencias de vida de las personas desde su propia perspectiva. Empleamos como estrategia el estudio de caso (Stake, 2005) y

trabajamos con el grupo de líderes representante de la comunidad de Las Casitas de Los Mangos en La Vega, lo hicimos con la intención de comprender la forma en que sus integrantes entienden los fenómenos, las realidades múltiples que manejan y la diversidad de perspectivas. El plan de trabajo se ajustó a la característica de emergente de los diseños cualitativos para la selección de situaciones, eventos, escenarios, fuentes y métodos específicos de producción de información.

*Participantes.* El grupo de participantes estuvo conformado por nueve personas, representantes de la comunidad de Las Casitas de Los Mangos en La Vega. La selección se realizó en atención a los criterios de accesibilidad y heterogeneidad, esto en dependencia del alcance en la *representatividad cultural* de la información (Bruner, 2006). Sus características sociodemográficas destacan un rango de edad entre los 33 y 81 años; con un tiempo de residencia en el sector entre 25 y 42 años; profesiones y oficios variados que incluyen a docentes, trabajadores sociales, policías, secretarías, camareras, transportistas y domésticas; con orientación política plural; en su mayoría son líderes vinculados con diversas acciones comunitarias; su relación con la iglesia los incluye como miembros del Consejo Parroquial Eclesiástico, catequistas, entre otras actividades pastorales con diferentes grupos etarios de la parroquia.

*Métodos de producción de la información.* Para la producción de la información en los distintos encuentros de la memoria, empleamos de modo específico las entrevistas a un grupo natural (Barbour, 2013; Montero, 2009); y, los documentos personales (Valles, 2009) solicitados a los participantes durante el curso de la investigación.

*Métodos de análisis de la información.* Para el análisis de la información asumimos como base estrategias de la hermenéutica gadameriana (Gadamer, 2000a; 2000b), particularmente los procesos involucrados en el diálogo, interpretación-comprensión-aplicación, prejuicios y conciencia histórica. A partir de proyectos pre-comprensivos desarrollamos la interpretación de las narrativas en correspondencia con el proceso pautado por el círculo hermenéutico, con la finalidad de lograr la comprensión y aplicación de la información producida durante la investigación, a partir del intercambio con los participantes.

*Procedimiento.* En la selección de los participantes consideramos tres criterios principales: 1) Lugar de residencia para garantizar una representación de todos los sectores que constituyen la parte alta de la Parroquia La Vega, 2) Tiempo viviendo en el sector como indicador del conocimiento de la dinámica social y comunitaria de los últimos 20 años; periodo en el que se enmarca la investigación y 3) Nivel de vinculación-participación en distintos espacios y actividades propias de la comunidad como medio para recogerlas voces y los matices que reflejan la diversidad parroquial. Para la producción de la información empleamos como estrategias complementarias el buzón de la memoria y documentos personales.

En el periodo mayo-julio del año 2019 realizamos diferentes sesiones de trabajo con el grupo, de 2 y ½ horas de duración cada una, en las cuales abordamos temas de interés para el grupo. En el análisis de la información privilegiamos el diálogo hermenéutico con los aportes producidos por el grupo en cada uno de los encuentros de la memoria.

#### **MEMORIAS DE LAS CASITAS DE LOS MANGOS, BARRIO LA VEGA**

La información producida en los encuentros de la memoria con los líderes del sector ha hecho posible aproximarnos a resultados diversos, relativos a la comunidad de Las Casitas de Los Mangos en La Vega, producto de su historia y desarrollo particular, de ellos destacamos los temas: violencia, ruptura de la institucionalidad y crisis.

##### *Violencia en dos perfiles*

La violencia es un fenómeno con diferentes expresiones, siempre vinculadas a relaciones de poder que ejercen unas personas o grupos sobre otros que se encuentran en situación vulnerable. Recogemos aquí dos manifestaciones específicas: la violencia de Estado y la violencia delincinencial, así como la manera en la que se producen y articulan estas expresiones en la comunidad.

La violencia de Estado a través de los cuerpos de seguridad

La actuación de los cuerpos de seguridad del Estado<sup>2</sup> dentro de la comunidad tiene rostros diversos, con una característica singular que la representa el hecho de ser llamados “cuerpos de violencia del Estado”, nominación que contradice la función original para la que fueron creados y que revela la acción “de hecho” que cumplen sus funcionarios. Sus expresiones más concurrentes a lo largo del tiempo son los allanamientos y linchamientos; pero también, miembros de estos cuerpos de “seguridad” son acólitos del delito y asistentes de los delincuentes, roles que los convierte en cómplices de lo ilícito: robo de carros, secuestro, control de la venta de drogas, sobornos, licencia ante cualquier exceso en la comunidad que les depare un beneficio económico. Prácticas que, sin duda, han generado la pérdida del respeto, a la autoridad que representan, por parte de los miembros del sector.

Los allanamientos a las viviendas están acompañados con siembra de drogas, destrucción del mobiliario, robo de pertenencias y captura del presunto delincuente quien generalmente es sacrificado en presencia de la comunidad o en el llamado “Cementerio de Fundapol”. Ante estos hechos, de ocurrencia usual en

---

<sup>2</sup> CICPC (Cuerpo de Investigaciones Civiles, Penales y Criminalísticas); SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional); FAES (Fuerzas de Acciones Especiales); OLP (Operación de Liberación del Pueblo).

horas de la madrugada, las personas se encuentran desvalidas, silenciadas, temerosas...:

(...) no puede ser que estemos tan podridos y degenerados como sociedad ante esta situación. Si esta es la gente que nos cuida, ¿con quién contamos ante cosas como estas?, ¿dónde colocar una denuncia? (...) los últimos tiempos creo que quizá de unos cuatro años para acá, el CICPC junto con el SEBIN hacen esos allanamientos muy temprano en la madrugada, entonces han tenido que sacar a los niños de las casas, porque no les importa quién esté, sea mayor, sea adulto, sea niño, allí la violencia es extrema, tienes que cuidar tus pertenencias porque aparte de que te vuelven la casa un desastre, tienden a llevarse lo que a ellos les interesa aunque no sea evidencia y que tú hayas comprado con tu propio esfuerzo (...) No sabemos con quién contamos, porque en definitiva se ha perdido el respeto por estos cuerpos policiales, uno en vez de buscar la ayuda lo que termina es guardando el silencio ante muchas cosas, porque si denuncias tienes el problema con el antisocial, o con el cuerpo policial a donde puedas colocar la denuncia.

El control que estos cuerpos ejercen es justamente sobre la organización del delito y la práctica delincencial, ejercicio que reafirma su poder sobre la comunidad y sus habitantes, además de proveerles de ingresos económicos cuantiosos y generar en la población del sector, una imagen de terror y desconfianza asociada a su rol:

(...) la policía tiene mapeada la zona, hay zonas donde caen secuestros... zonas donde bajan carros robados y zonas donde hay droga (...) Ellos están conectados y de vez en cuando no solamente asesinan a los de la zona, sino que traen gente de otros lugares, y la gente está con mucho miedo.

Entre sus miembros también es posible encontrar responsables de la instalación y establecimiento en el lugar, de actividades que reúnen en sí mismas una complejidad de delitos de los cuales ellos se aprovechan económicamente, incrementan su poder sobre los otros y, en consecuencia, expanden y perpetúan el control que tienen sobre la comunidad:

“Cuatro esquinas” queda como a dos cuadras del colegio y se hace una fiesta que es una cuestión que no es propia de aquí, sino que es algo de la ciudad de Caracas que toman lugares concretos y le hacen una gran publicidad, llega gente de muchas otras partes también, pero eso se presta a todo, ahí hay droga, prostitución, de todo... venden aguardiente... porque ellos les pagan a los policías y detrás de eso está una mafia policial. Antes de poner la música ponen un video que dice que el que haga algo lo van a matar, a su mamá, a su familia, a todos, el que hable algo... entonces ponen la música, se montan arriba de los carros a bailar con unos hombres feísimos, ahí hay niños, de todo. Eso es feo, yo no lo había visto como esta semana.

Los pronósticos relativos al cambio de la situación con respecto a los cuerpos de seguridad de Estado se muestran desalentadores, el modelaje que ejercen con sus acciones, y los beneficios que perciben representantes de estos “cuerpos de seguridad” sobre los jóvenes del sector es muy poderoso. Esta población en situación de desarrollo y formación, cuando procura definir un proyecto para su vida, resulta ser presa vulnerable de los asedios y engaños de una práctica y un imaginario que invitan a su reproducción constante. A ello se debe añadir la existencia invariable de un familiar policía en muchos de los hogares del sector:

(...) un alto porcentaje de nuestra escuela, yo creo que un setenta por ciento arrojó el estudio, ellos quieren ser policías o formar parte de las FAES o del CICPC y las respuestas que dan nuestros muchachos es porque tienen la posibilidad de portar un arma, de intimidar, y en ese sentido quieren el poder para ellos(...) “con sinceridad profe., usted estudió como veinte años, tiene tanta carrera, y es profesora, ¿y aquí cuánto gana? nosotros podemos hacer en un operativo...” hablaban ellos por familiares porque tienen referencias inmediatas, también estudiaron poco. De nuestros estudiantes, no sé, yo creo que de cada diez estudiantes cinco tienen familiares policías, entonces ellos tienen esas referencias en casa.

En síntesis, la violencia que ejercen los cuerpos de seguridad del Estado en este sector del oeste de Caracas, representa solo una muestra del deterioro que experimentan las instituciones en el país, por cuanto amenaza severamente la seguridad de los venezolanos (Briceño-León y Camardiel, 2015; López Maya, 2018). Es, además, un ejemplo claro de la pérdida de valores y el irrespeto a los derechos humanos de los ciudadanos por parte de funcionarios con la responsabilidad expresa de su protección (Mora-Salas, 2012), solo que a través de su actuación hacen posible la “violencia ilegal del Estado” (Briceño-León, Camardiel y Perdomo, 2019). Sus acciones ocurren fundamentalmente en los sectores populares de la ciudad y cursan día a día, ¿bajo la anuencia del Estado?, tal vez porque hay un claro propósito de quebrantar los derechos ciudadanos (Ávila, 2019; Briceño-León y Camardiel, 2015; López Maya, 2018). A esta paradoja se suma otra igual de funesta y desoladora: es la comunidad en su totalidad la que padece de tales asedios y malestares, de las consecuencias dolorosas generalmente irreparables, pero es también en su entraña, donde se reproduce la simiente que luego se degenera y es responsable de sus padecimientos.

### **La violencia delincencial**

Tradicionalmente el barrio La Vega ha sido albergue de grupos asociados a la delincuencia. Existen allí lugares icónicos, espacios prohibidos para muchos que se encuentran bajo el control de unos pocos, también están presentes imágenes, símbolos, relatos, personajes y sucesos recurrentes que forman parte del imaginario de la zona.

La figura del malandro se erige desde edades muy tempranas, con un perfil de poder y control sobre un territorio específico y sus pobladores. A él se vinculan innumerables y diversas fechorías con gradación variable:

La historia de La Vega, lamentablemente, ha estado vinculada con grupos delictivos. Para nosotros, de estos veinte años para acá, las esquinas estaban asociadas con los malandros y aún hoy sigue siendo así, hay lugares muy puntuales donde vemos chicos con una vestimenta, una actitud bien particular, donde uno trata en la medida de lo posible de no estar mucho tiempo allí(...) yo tenía un malandro que me cuidaba, lo metieron preso y ya más nunca supe de él, pero cuando me entero es porque ellos picaron en pedacitos a una persona, lo entierran por donde está el estacionamiento y lo consiguen mucho tiempo después. Y se dan cuenta que estos chicos jovencitos, yo creo que el más grande tenía veinte años, una banda entre doce y veinte años, de niños que circulaban por la parte alta de La Vega con su tráfico de drogas y de armas, y luego ellos cometen ese asesinato, era otro malandro.

La víctima puede ser cualquiera que se encuentre en el lugar específico y a la hora precisa de ocurrencia del hecho violento; sin duda, los más vulnerables se ubican en los extremos del ciclo vital: los niños y los mayores, aquellos que tienen menos posibilidades de advertir el peligro, de protegerse y defenderse. No obstante, hasta el más preparado, el que toma menos riesgos o tiene las mejores condiciones para cuidarse, es susceptible de convertirse en víctima:

(...) hace diecisiete años, asesinan a mi vecinita, ellos estaban en una fiesta y entraron a buscar a uno de los que estaba allí y sin mediar palabras dispararon y logran impactar a la persona que estaban buscando, pero detrás estaba la niña de cinco años, al muchacho lo traspasa la bala, pero a la niña se le incrusta en el cuello, la niña muere. El hecho de que velen a la niña en su casa frente a mi casa, eso fue para nosotros impactante, para la gente del barrio, porque no hay respeto por los niños, porque los malandros no están viendo quien está en la esquina para disparar y eso siempre ha sido así en la Vega.

La delincuencia organizada como derivado de la evolución de acciones aisladas realizadas por pequeños grupos, ha llevado al delito estructurado cometido por grandes bandas que incrementa el control de territorios y el amedrentamiento de mayor número de personas:

Eso ha pasado de una modalidad de violencia que generaba violencia callejera, eran bandas que se cruzaban por la territorialidad, a un control de una mega banda(...) yo tengo treinta y tres años viviendo en esta comunidad de la parroquia La Vega, y es que siempre ha sido una zona de mucha violencia, así como están sus zonas focalizadas, la parte de San José, allí yo creo que ha pasado como de generación en generación en estos últimos tiempos... matan a una banda de malandros y se levanta una nuevamente.

Las formas de operar de la delincuencia organizada siempre tienen como objetivo acceder y tomar el control de un territorio, o ampliarlo para poder perpetrar sus acciones; los medios son variados y su mayor sofisticación es uno de los indicadores del poder detentado:

(...) de las zonas así focales era la de San José donde tu escuchabas que eran policías de la zona que les armaban a las bandas allí. Y, luego en el 2004, 2005 más o menos, que fue cuando comenzó la invasión de toda La Montañita. Ahora, en esta comunidad ahora te roban zapatos cada vez más, te roban la bolsa de la comida, lo que lleves (...) como que han pasado las bandas que tienen cierta autonomía y cierto control de territorio y se enfrentaban por el territorio, al llegar una banda mayor que controla, pasa este tipo de eventos ya no tan sistemáticos sino más eventuales, pero cuando suceden también... muchachos que habían estado robando, son las mismas bandas que liquidan a estos porque no les conviene...

Una de las más recientes manifestaciones de la delincuencia organizada la representa el "acoso virtual", realizado por estudiantes en los planteles educativos. Modalidad que emplea las redes sociales para provocar ataques personales a compañeros y docentes, para comunicar información privada, auténtica o incierta, individual o grupal. La particularidad en este caso es que las acciones violentas son organizadas y respaldadas por adultos y, además, en ellas se implican otros miembros de la comunidad:

Nosotros tuvimos hace dos años una experiencia y siguen existiendo unos grupos por la red de Facebook, donde los muchachos la utilizaban para difamar y denigrar a sus compañeros y, claro, haciendo un poco la investigación en ese tiempo también se llamó la policía, un poco para ver como colegio cómo podíamos hacer para frenar esa situación, y ellos decían que había gente adulta de por medio, que el grupo que se había creado era algo en lo que había una mente muy creativa detrás de todo y que era difícil eliminar los grupos. Los grupos comenzaban con confíesate y después venían los nombres de los colegios, y los muchachos ahí montaron gran cantidad de fotos, de videos, pornografía, una gran cantidad de información que para nosotros de dos años para acá ha sido alarmante porque los muchachos utilizan este tipo de medios particulares (...) Eso generó niveles de violencia muy altos dentro de los colegios y luego, personas de la comunidad se involucraban en estas dinámicas y solamente con tener un perfil abierto tú podías comentar y participar de este tipo de conversaciones(...) también salimos a relucir muchos docentes...

En suma, una historia de violencia acompaña y define la vida del barrio. Sus habitantes han sido testigos y/o víctimas del acecho permanente de quienes hoy detentan niveles de organización delincencial que les permiten el control territorial, el chantaje e intimidación de la comunidad. En la práctica, estos grupos de delincuencia organizada, resultan fortalecidos ampliamente por cada una de las acciones violentas que tienen en su acervo (Arendt, 2018). Una delincuencia que tuvo importante impulso y expansión variada con el Caracazo (Almendoz,

2012), y que ha evolucionado en elevados grados de estructuración. Esta presencia diversa y organizada de la delincuencia se ha visto amparada, además, por las fracturas en la institucionalidad y la desidia gubernamental que existen, en un país sometido por la anomia, donde el Estado señala su duplicidad operativa de *exceso y vacío* (Briceño-León y Camardiel, 2015). Sin embargo, la lucha desde el corazón del barrio, por hacer de este un *lugar de encuentro, de dignidad y fraternidad* (Infante, c. p. Inojosa, 2018), es un imperativo que muchos han hecho parte de sus propósitos comunitarios.

### *Ruptura de la institucionalidad*

El debilitamiento y la desaparición de muchas de las instituciones encargadas de ofrecer asistencia y protección a la comunidad constituyen un signo de estos tiempos y representan evidencias palpables del hundimiento al que ha sido conducido el país en las dos últimas décadas. Los líderes consultados en La Vega, al destacar las instituciones actuales destinadas a ofrecer servicios a la comunidad, inevitablemente hacen referencia a la estructura institucional paralela<sup>3</sup> creada por el Estado para la ejecución de las políticas públicas, junto a ella se mencionan las instituciones<sup>4</sup> existentes antes de los veintiún años del socialismo en el país:

Las educativas. Teníamos instituciones policiales, ya no funcionan los módulos. Tenemos módulos de Barrio Adentro, que tampoco funcionan, aunque el del dispensario y el del CDI se mantienen activos. Consejos Comunales que son más recientes, Hidrocapital, la red de Mercal (...) De las instituciones educativas, tenemos las misiones Rivas, antes teníamos Robinson, dejaron de funcionar. Rivas creo que es el que está. Yo creo que Sucre la tuvimos. IRFA que es de las primeras instituciones. Comedores populares de Alimenta la Solidaridad, pero no son públicos. También dos líneas de transporte público.

La experiencia con el funcionamiento de las instituciones ha sido variable y ha derivado en impactos diversos sobre la comunidad, la mayoría de ellos negativos. Los servicios de alimentación, seguridad, vivienda son indicados con menoscabo severo. Frente a esto, la desesperanza gana terreno. Los habitantes de la comunidad deploran la injusticia que viven con la escasez, la corrupción, la

---

<sup>3</sup>CDI [Centro de Diagnóstico Integral]; Mercal [Mercado de Alimentos, S.A.]; CLAP [Comités Locales de Abastecimiento y Producción]; PDVAL [Productora y Distribuidora Venezolana de Alimentos]

<sup>4</sup>Hidrocapital [Hidrológica de la Región Capital]; IRFA [Instituto Radiofónico de Fe y Alegría]; CADA [Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos]; INAVI [Instituto Nacional de la Vivienda]; FONTUR [Fundación Fondo Nacional de Transporte Urbano]

exclusión, el deterioro de las condiciones que existían en otro momento y los beneficios percibidos por lo que hoy son instituciones acabadas, agonizantes:

Mercal ya no tenemos. Están las estructuras, pero no está funcionando como tal. Es como un depósito temporal para el CLAP. Y, por supuesto, esto no cubre a toda la población, porque sencillamente, lamentándolo mucho, hay corrupción. La bodega, uno iba a cualquier hora y compraba, pero ya no existe para nosotros por aquí, eso se cayó durante estos veinte años que han corrido. Y no le alcanza a uno lo que gana, por lo menos nosotros que somos jubilados. Con eso que pagan no alcanza ni para comprar un pollo. La Venezuela que conocimos se quedó lejos, bien lejos de esto que conocemos.

Aquí había cuatro módulos policiales, con destacamento, había comisario en la parte abajo de Los Mangos. Eso desapareció porque acabó de desaparecer la Policía Metropolitana, que era la que más cerca teníamos (...) todo fue muriendo, también CADA, que ahí era donde nosotros hacíamos mercado con la quincena, eso murió también. Con el tema de los Comités de Tierra, había una selectividad, pero exclusiva para el amiguismo, estos son la mayoría de los espacios de las viviendas, son viviendas construidas por el INAVI, de las que en algunas ocasiones no se han sacado los documentos, pues ese Comité estuvo trabajando en algún momento en eso. No sé cómo quedó esa situación.

Asimismo, la salud, la comunicación y el transporte son áreas de servicios en las que las instituciones –creadas previamente o en tiempos recientes– resultan insuficientes, ofrecen restricciones, o han sufrido la destrucción gradual. Se agrega a esto que el acceso a los beneficios institucionales en las mencionadas áreas se ve afectado por la polarización política existente porque, infortunadamente, el disenso político tiene sus costos:

Con respecto a las instituciones de salud creo que nos quedamos cortos para la población que tenemos. Hay un CDI en Las Torres, La Pradera hacia abajo, San José, Las Cuatro Esquinas, El Bloque, dos en Los Encantos, en Ayacucho hay uno. Tienen más de diez años. Y lo que más funciona en la zona es el CDI que está en la segunda del B, porque es de rehabilitación y a diario se ve la cantidad de gente haciendo su cola, eso te dice que sigue funcionando, que son muy buenos, que la gente está siendo atendida. Y el CDI de La Puerta, que permanentemente funciona. Uno que se ha mantenido en el tiempo, con todas las presidencias que han podido pasar, es el módulo que está en Los Mangos, que es de Sanidad. La cobertura, en ese caso también muy limitada para los habitantes de la comunidad. No se dan abasto.

Yo vivo en el sector de Las Torres, en mi comunidad, hace unos años atrás hicieron un censo para lo de los teléfonos y la situación fue tan selectiva que, en mi casa, porque somos gente de las que siempre estamos reclamando porque las cosas se den mejor, somos tildados como la gente opositora y

como gente opositora no tuvimos el beneficio de tener un teléfono, tanto así que nos saltaron en el censo.

Es el área educativa donde se siente que existe un mejor funcionamiento, particularmente en las diferentes instituciones de más larga data en el sector. No obstante, a pesar de ser grande la población que recibe el beneficio, y de haber sido creados algunos planteles recientemente, el número de instituciones que existe resulta insuficiente para todos, es grande la cantidad de niños y jóvenes sin escolaridad:

Yo, la única institución que creo que puedo sacar de lo que es bueno es la educativa. Es una población grande la que se atiende, pero se da el caso de estudiantes sin escolaridad, los hay muchísimos... Si se ha deteriorado no es por parte de los profesores, es por parte del gobierno. Porque el gobierno no estimula a nadie ... Yo siempre lo digo, es que aquí no hay gobierno.

El colapso institucional se ve sostenido por la falta de continuidad en los programas del gobierno, por el desvío de los objetivos originales que dieron paso a las iniciativas que se han probado, por la semilla de la corrupción que se expande y corrompe las intenciones de inclusión y apoyo a los más desfavorecidos. Entre tanto, los miembros de la comunidad van sorteando las múltiples dificultades que se les presentan, pierden el respeto por las autoridades frente a las ofertas engañosas que reciben, e intentan sobrevivir:

No, se perdieron los horizontes. Yo creo que la mayoría de las instituciones que funcionan es por el chantaje. Nosotros hemos sido víctimas de chantajes, sobre todo cuando las personas manifiestan públicamente su posición política y en este caso somos adversos, o no estamos de acuerdo con el proyecto político del gobierno que está de turno, entonces somos señalados.

Lamentablemente estos programas, que pudiesen ser muy buenos, se quedan sólo en la intención, sin resolver. En principio fue lo del Mercal o lo de los Pdvalitos, luego de los PDVAL. Pero ha sido así como un momento. No se ha podido mantener en el tiempo, como quizás fue el proyecto que se tuvo en el inicio. Eso ha permitido que uno siga perdiendo la credibilidad. Se habla de que este es un gobierno de inclusión y resulta que lo que hay es pura división y lo vemos en los barrios. O tú eres rojo o tú eres opositor, sino eres rojo eres un opositor, y si eres opositor no vas a tener los beneficios, beneficios que nada más sería que vengan unos alimentos mensualmente.

Frente al quiebre indetenible de las instituciones existe una aparente impasibilidad, en tanto los habitantes de la comunidad se sienten impotentes con la desidia gubernamental y la violencia que se ejerce de parte del Estado ante cualquier acto de disidencia. Todo esto resulta desalentador, justamente por la historia de luchas y logros que atesora la comunidad como parte de su patrimonio. No obstante, existe la convicción de que las carencias experimentadas tienen como colofón la lucha para ser reconocidos y atendidos en sus padecimientos:

Yo creo que por excelencia la parroquia La Vega ha sido catalogada desde todos los tiempos como una parroquia organizada, con gente con sensibilidad, con gente luchadora no sólo de este proceso, sino de procesos anteriores. Para adversar o para apoyar, pero también para salir en la práctica. Quizás hay muchas cosas que nos hemos quedado en pañales. Pero hay gente que ahora se reúne con el tema del agua, que ha sido tan catastrófico para todos los miembros que estamos acá en esta comunidad. Creo que hay cosas que no se negocian, como la educación, la salud, la alimentación, el agua, el gas, la vivienda. Hay cosas con las que tú no negocias.

En resumen, la ruptura de la institucionalidad es reconocida desde la adversidad y el infortunio experimentados por miembros de la comunidad Las Casitas de Los Mangos en La Vega. El deterioro progresivo de las instituciones, que ha llevado a la escasez y/o supresión de los servicios en las diferentes áreas, coloca a las personas en situaciones límite para acceder a lo básico, muestra así un preludio de la crisis que se experimenta en el país (Mora-Salas, Cronick y Pérez-Mena, 2020), señala el origen de un problema claramente relacionado con el sistema político dominante y se asume como producto del desinterés y negligencia gubernamentales (España y Ponce, 2018; López Maya, 2018).

#### *La experiencia de la crisis*

Las personas que fueron consultadas, ubican el origen de la crisis en los inicios de siglo con la presidencia de Hugo Chávez, pero consideran que han vivido su punto máximo durante el mandato de Nicolás Maduro. Como miembros de la comunidad experimentan un retroceso en los avances logrados, pues han tenido que volver a prácticas que consideraban ya superadas y han perdido el ritmo de progreso en el que antes vivían:

... yo siento que la crisis para mí me ha dado muy duro en el bolsillo con las cosas que me gustaban. No soy una mujer de darme lujos, pero me gustaba ir al cine, al teatro, comprar un libro de vez en cuando, comer en la calle, comprarle algún detalle a la familia. Desde el año 2011 para acá yo siento que mi situación económica ha sido catastrófica. Creo que ha ido de mal en peor ... Rogando que no nos enfermemos, mentalizada que no me voy a enfermar, esos zapatos no se me van romper, si se me rompieron voy a reinventarme cociéndolos. Ahorita tú ves como en nuestras comunidades se ha reinventado la gente haciendo muchas cosas, pero yo siento que eso no es el deber ser.

Debido a la crisis, de forma más severa resultan afectados los servicios básicos relacionados con la salud, la alimentación y el transporte. Las restricciones han afectado de manera implacable a la comunidad, comprometiendo el bienestar de sus habitantes y su calidad de vida; la procura de los servicios representa para ellos un esfuerzo que les demanda incluso en su dignidad:

La comida, la salud, el transporte eso ha sido golpeado horrible, terriblemente. ¿Cuándo antes la gente te tocaba la puerta a las 8-9 de la noche pidiendo prestada una tacita de arroz? O préstame un kilo de arroz. Ayer me tocaron la puerta a las ocho de la noche y después a las nueve de la noche ... El que remienda pantalones, el tapicero "págame con un plato de comida porque no tengo que comer".

Yo estuve en Cuba. Me quedé dos meses en Cuba. Y yo veía la situación de las personas que nos acompañaban, las enfermeras, los doctores y todos, y eso era crítico. Ahora lo veo aquí, eso es lo que quería esta gente, ponernos a vivir como en Cuba, y que estuviéramos dando lástima con eso ... nosotros siendo tan ricos y con tantas cosas que tenemos llegamos a esto.

Para enfrentar la crisis, la gente emplea estrategias diversas que les permiten en algunos casos, de manera individual y en familia, sortear las dificultades para adaptarse a las condiciones de austeridad; en otros casos, generar iniciativas de apoyo colectivo y desarrollar la solidaridad:

En mi caso, que trabajo en una escuela donde afortunadamente tenemos comedor, yo desayuno y almuerzo en el trabajo y por ahí, vamos a decir que ya tengo esa parte cubierta y hay un ahorro, por supuesto. Mi hija, en la universidad donde estudia tiene una beca, también tiene el servicio de comedor que forma parte de la beca y ella tiene un almuerzo y eso también es otro alivio para nosotros, y mi hijo, él trabaja con una tía y la tía le da desayuno y almuerzo. Esto quiere decir que nosotros estaríamos trabajando en función de lo que es la cena nada más. Claro, los fines de semanas entonces ahí si es desayuno, almuerzo y cena. Sencillamente mi sueldo no me alcanza para eso, no pago pasaje, pero tengo que cubrir el transporte de mi hija que no trabaja. Aquí la cosa se va complicando...

Bueno, nosotros como gente católica, religiosa, principalmente la fe en Dios, eso es lo que nos motiva a levantarnos, a salir adelante Y, bueno, más allá de tener la fe en Dios, uno se levanta también con mucha necesidad, con un hambre, con carencia ... [pero], la solidaridad tremenda que se ve en la parte alta de La Vega es digna de admirar.

... el trabajo que venimos haciendo en red a través de la parroquia, nos ha permitido de alguna forma compartir las necesidades, dar respuesta en algunos casos. Estamos trabajando desde los colegios y de la mano con los comedores populares para tratar de insertar esos niños que realmente tienen necesidades, los casos más graves porque todos ahorita estamos con necesidades y de alguna forma articular esfuerzos y trabajar con base en ese valor de la solidaridad. Y eso yo creo que es fundamental por estos tiempos.

Se generan diversos modos de resistencia y nuevas maneras de sobrevivir, surgen prácticas participativas dentro de la comunidad, que dan cuenta del sentido de identidad con el grupo y con el lugar de pertenencia; se reafirma además el sentido alegre, de hermandad y protección que distinguen al venezolano:

Creo que a nosotros nos ha apoyado muchísimo primero, la fe en Dios, segundo, la capacidad de sentirte apoyado por otros. No solamente en la parte solidaria. Yo creo también que lo más grande que tenemos entre nosotros es la participación. A mí no me pagan nada por esto, yo atiendo en mi casa 55 muchachos y, nada, yo soy feliz haciéndolo porque yo estoy alimentando a los niños que de verdad tienen necesidad. A mí no me importa pararme a las cinco de la mañana. Yo le pido a Dios fuerza y no me acuerdo que estoy enferma...

... mi familia se reúne cada 15 días, pero nosotros tenemos una caja que, si todos nos vamos a Santa Teresa a celebrar el cumpleaños de una tía, por ejemplo, en esa caja cada uno en la semana va colocando dos productos, cada vez que puede va colocando, y esa es la caja que te ayuda, si tú no tienes arroz, tú lo agarras de ahí, pero sabes que después tienes que regresar el arroz". Se ha sacado lo mejor del venezolano, entre las familias se están apoyando, ya no es "mi mercado" sino que es el mercado que está en común para todos.

En síntesis, las reacciones provocadas por la crisis, en tanto padecimientos o prácticas de sobrevivencia revelan, por una parte, el desastre ocasionado por la gestión gubernamental de los últimos veinte años y sus consecuencias directas en la vida ciudadana y en el goce de sus derechos (Freitez, 2019); de igual modo descubren "la Caracas de los márgenes" donde están los "espacios de negación" y se ratifican las mayores diferencias sociales (Mora-Salas, 2016). Por otra parte, reafirman en la Venezuela socialista, la incomprensible e imperdonable desigualdad social promovida por el ente gubernamental, que erosiona la vida en el llamado *país dual* (España y Ponce, 2018), y hace de nuestra población un bloque prominente con enormes necesidades, frente a unos pocos que tienen acceso ilimitado y vergonzoso a lujos extremos.

#### AL CIERRE

La narrativa producida por el grupo de líderes consultados, entorno a la dinámica comunitaria y la participación de la iglesia católica, en la Parroquia San Alberto Hurtado de La Vega durante los primeros veinte años del presente siglo, da cuenta de sucesos, prácticas y reflexiones sobre la memoria como construcción social; describe procesos inéditos de la comunidad Las Casitas de Los Mangos de La Vega, que ayudan a caracterizar la coyuntura sociopolítica venezolana; nos delinea también las acciones sociopolíticas que como líderes han ido construyendo desde la práctica, y han resultado positivas para fortalecer la dinámica comunitaria, en particular en los asuntos de reparación y reconciliación

social como posibilidades de acción para abordar algunas de las problemáticas que enfrentan; nos proveen con esto de contenidos que pueden ser útiles para favorecer la transición democrática.

Son estas razones las que nos asisten para poder reafirmar que la memoria social no es solo una forma de significar y simbolizar el pasado y, por tanto, sirve de apoyo a la identidad individual y grupal –en este caso a la integridad de la comunidad–, sino que constituye un compromiso que construye y transmite el grupo por medio de procesos interindividuales, con lo cual muestra una perspectiva que considera significativa con respecto a la acción sociopolítica en tiempos de transición política.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Caracas (2015). *Municipio Bolivariano Libertador*. Recuperado de: <http://www.caracas.gob.ve/alcaldiaDeCCS/inicio/municipio/municipio>
- Almandoz, A. (2012). Caracas, entre la ciudad guzmancista y la metrópoli revolucionaria. En A. Almandoz, (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 9-28). Quito: OLACCHI, Recuperado de: [http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs\\_CiudadSubita.pdf](http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf)
- Arendt, H. (2018). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ávila, K. (2019) *Uso de la fuerza pública y derecho a la vida en Venezuela*. Caracas: Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea). Recuperado de: [https://www.academia.edu/38929072/Uso\\_de\\_la\\_fuerza\\_p%C3%BAblica\\_y\\_derecho\\_a\\_la\\_vida\\_en\\_Venezuela](https://www.academia.edu/38929072/Uso_de_la_fuerza_p%C3%BAblica_y_derecho_a_la_vida_en_Venezuela)
- Baeza, M. (2011). Memoria e imaginarios sociales. *Imagonautas* [1], 1, 76-95. Recuperado de: [http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/Imagonautas\\_01-01-05\\_manuel\\_antonio\\_baeza.pdf](http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/Imagonautas_01-01-05_manuel_antonio_baeza.pdf)
- Barbour, R. (2013). *Los grupos de discusión en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Briceño-León, R. y Camardiel, A. (2015). *Delito organizado, mercados ilegales y democracia en Venezuela*. Caracas: Alfa.
- Briceño-León, R., Camardiel, A. y Perdomo, G. (2019). *Los nuevos rostros de la violencia. Empobrecimiento y letalidad policial*. Caracas: Alfa
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- Bueno, M. (2006). La reconciliación como un proceso socio-político. Aproximaciones teóricas. *Reflexión Política* año 8, Nº 15, 64-78.

- Candau, J. (2002). *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CodeVida; Provea; Acción Solidaria, Convite AC; REDHNNA; Prepara Familia; Excubitus; Coalición de organizaciones de mujeres Equivalencias en Acción (2018). *Situación de los derechos a salud, alimentación y educación de grupos vulnerables en la emergencia humanitaria compleja de Venezuela*. Informe conjunto para las audiencias de Venezuela en el 169º período de sesiones de la CIDH. Caracas: autores. Recuperado de: <http://www.accionsolidaria.info/website/wp-content/uploads/2018/10/Informe-Conjunto-Emergencia-Humanitaria-Compleja-Venezuela-169-Audiencias.pdf>
- Convenio Arquidiócesis de Caracas y Compañía de Jesús (2010). *Atención Pastoral de la nueva Parroquia de la parte alta de La Vega*. Caracas: Conferencia Episcopal Venezolana.
- España, L. P. y Ponce, M. G. (22 de agosto de 2018). Venezuela es el país más desigual del continente: ¿Qué pasará con la desigualdad social después del 17A? *Prodavinci*. Recuperado de: <https://prodavinci.com/venezuela-es-el-pais-mas-desigual-del-continente-que-pasara-con-la-desigualdad-social-despues-del-17a/>
- Fernández-Christlieb, P. (1991). *El Espíritu de la Calle. Psicología Política de la Cultura Cotidiana*. México: Universidad de Guadalajara.
- Flick, U. (2014). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foro Penal; CePaz; CodeVida; Bloque Constitucional; Sin Mordaza; Espacio Público; Transparencia Venezuela; Provea; Acceso a la Justicia; Civilis Derechos Humanos (2018). *Crisis en Venezuela, Boletín N° 58*. Recuperado de: <https://www.derechos.org.ve/web/wp-content/uploads/Boleti%CC%81n-58-Crisis-En-Venezuela-ES-B.pdf>
- Freitez, A. (2019). Indicadores de la situación social actual en Venezuela. En M. Barrios y M. Bisbal (Edit.), *Búsqueda de alternativas políticas a la crisis de Venezuela* (pp. 13-24). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Gadamer, H. G. (2000a). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. G. (2000b). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Halbwachs, M. (1950/2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2.
- Recuperado de: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>
- Halbwachs, M. (1925/2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos/ Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Inojosa, C. (23 de agosto de 2018). Procesión de las cruces recorrió la parroquia La Vega en protesta ante la crisis del país. *SIC*, 115. Recuperado de:

<https://revistasic.gumilla.org/2018/procesion-de-las-cruces-recorrio-la-parroquia-la-vega-en-protesta-ante-la-crisis-del-pais/>

- Jelín, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lazcano, J., s.j. (2016). *Sembrando esperanza. 100 años de los jesuitas en Venezuela*. Caracas: Exilibris, C.A.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- López Maya, M. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2008, vol. 14, nº 3, 55-82. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v14n3/art05.pdf>
- López Maya, M. (2009). Venezuela: el gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas. México, D. F.: Instituto Federal Electoral. Recuperado de: <http://www.ine.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-MaterialesLectura/docs/CONFERENCIA-19-MARGARITA-LOPEZ.pdf>
- López Maya, M. (2018). Socialismo y comunas en Venezuela. *Revista Nueva Sociedad* No 274, 59-70. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/socialismo-y-comunas-en-venezuela/>
- Montero, M. (2009). Grupos Focales. *Psicoprisma*. Caracas: Asociación Venezolana de Psicología Social
- Mora-Salas, L. (2012). Lo enigmático e inequívoco de la muerte: el sufrimiento colectivo que padece la familia popular. *Psicología Vol. 31*, No 1, 15-25. Recuperado de: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_ps/article/view/6050/5840](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ps/article/view/6050/5840)
- Mora Salas, L. (2016). «A Caracas no se la habita, se la padece...». Los sujetos de la violencia y sus experiencias en diálogo. *FERMENTUM*, año 26 - No. 76. Recuperado de: [www.saber.ula.ve/handle/123456789/43228](http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/43228)
- Mora-Salas, L. (2018a). «Casos y cosas que se cuentan del país». La contribución de tres narradoras venezolanas En C. Peña (Comp.), *Las ciencias sociales: Múltiples enfoques Tomo I* (pp. 549-600). Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "Dr. Rodolfo Quintero", FACES – UCV.
- Mora-Salas, L. (2018b). El contexto venezolano de inicios del siglo XXI: rasgos de un país y su gente. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 34, 32-67. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/12167/21921923278>

- Mora-Salas, L., Cronick, K. y Pérez-Mena, D. (2020). La memoria como acción política. *SIC* 822, 67-79. Recuperado de: <https://revistasic.gumilla.org/2020/la-memoria-como-accion-politica-i/>
- Nora, P. (2008). Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux, in Nora, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire, I. La République*, Paris, Gallimard, pp. XVI-XLII. Recuperado de: [https://perso.univ-lyon2.fr/~jkempf/LDM\\_intro.pdf](https://perso.univ-lyon2.fr/~jkempf/LDM_intro.pdf)
- Oliveros, L. (2015). La necesidad de instituciones. En R. Balza (Coord.), *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (pp. 233-241). Caracas: Fundación Konrad Adenauer / Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado de: [http://www.kas.de/wf/doc/kas\\_41503-1522-1-30.pdf?150617211345](http://www.kas.de/wf/doc/kas_41503-1522-1-30.pdf?150617211345)
- Planchart, E. (2008). *Historias de La Vega*. Caracas: Cultura Chacao.
- Rivero, A. (1992). *La Vega en concreto*. Caracas: Empresas Delfino.
- Rioux, J-P (1999). "La memoria colectiva". En J-P Rioux y J-FSirinelli (Eds.), *Para una historia cultural* (pp. 341-371). Madrid: Taurus.
- Ruiz, J. (2009). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Stake, R. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós
- Trigo, P. (2018). *La enseñanza social de la iglesia. Alternativa superadora de la situación*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Valles, M. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones significado e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Villalba, F. (2007). *El libro de La Vega. Colección de pueblos de Caracas*. Caracas: Fondo Editorial del Museo Histórico del Poder Popular.
- Waldman, G. (2006). La ¿cultura de la memoria?: problemas y reflexiones. *Política y Cultura*, núm. 26, 11-34. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702602>
- Yerushalmi, Y. (1998). Reflexiones sobre el olvido. En Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, J. C. Milner, y G. Vattimo, G. *Usos del Olvido*, (pp. 13-26). Buenos Aires: Nueva Visión. Recuperado de: <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/32.pdf>